

Vivir en la *comunidad del bosque*. Representaciones sobre las formas de habitar en el Movimiento Natural Minguero del corredor costero Mar del Plata- Miramar (Argentina) entre 2017 y 2021

Living in the forest community. Representations on the ways of inhabiting in the Movimiento Natural Minguero of the coastal corridor Mar del Plata- Miramar (Argentina) between 2017 and 2021

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/ovl434sme>

Celina Brittez⁸⁶

Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina

Resumen

El Movimiento Natural Minguero (en adelante MNM) surgió en 2012 de la mano de un grupo de familias interesadas en la bioconstrucción colectiva de viviendas, en la zona de Parque Bristol, Copacabana (Partido de General Alvarado) y San Eduardo del Mar (Partido de General Pueyrredon). Mediante la apropiación del concepto ancestral andino de *minga* referido a una experiencia basada en el trabajo comunitario para lograr un fin común, los miembros⁸⁷ del movimiento parten de representaciones propias que parecen diferenciarse de lo “hegemónico”.

Esta investigación se detiene en las representaciones respecto a las formas de habitar dentro del MNM, entre 2017 y 2021. En primer lugar, se relevó el material digitalizado sobre el movimiento (perfil de Facebook, cortometrajes, entrevistas filmadas); además se recurrió a la técnica de observación participante dentro de las mingas, para conocer de primera mano lo que se investiga. En abril del 2021 se realizaron entrevistas semiestructuradas a once actores clave dentro del movimiento.

Palabras clave:

TRABAJO COLECTIVO; COMUNIDAD; AMBIENTE; HABITABILIDAD.

⁸⁶ celibrittez@gmail.com

⁸⁷ El presente artículo adhiere a la utilización de Lenguaje Inclusivo aprobado por la Ordenanza de Consejo Superior N°1245/19 de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En este sentido, se utilizarán variaciones del lenguaje en pos de contribuir a las Ciencias Sociales desde un lenguaje inclusivo y no binario. Es por esto que, en el desarrollo del trabajo, se encontrarán femeninos, masculinos, “x”, barras de él/la, entre otras formas que convocan a ser leídas y alientan una deconstrucción que debe verse reflejada en el lenguaje.

Summary

The Movimiento Natural Minguero was created in 2012 by a group of families that were interested in collective bioconstruction of houses, in the area of Parque Bristol, Copacabana (Partido de General Alvarado) and San Eduardo del Mar (Partido de General Pueyrredon). They made the ancient Andean concept of *minga* theirs. The latter refers to an experience of communitarian work that aims to achieve a common purpose, for which the members of the movement start from their own representations that seem to differ from the "hegemonic".

The following research analyses the representations of the ways of inhabiting within the movement, between 2017 and 2021. On the first place, digitalized material about the movement was collected (Facebook profile, short films and filmed interviews). Then, the technique of participant observation within the *mingas* was used, so as to get first-hand knowledge of the subject matter. In April 2021, semi-structured interviews were done to eleven key actors of the movement.

Key words:

COLLECTIVE WORK; COMMUNITY; ENVIRONMENT;
HABITABILITY

Fecha de recepción: 18 de abril de 2022.

Fecha de aprobación: 28 de octubre de 2022.

Vivir en la *comunidad del bosque*. Representaciones sobre las formas de habitar en el Movimiento Natural Minguero del corredor costero Mar del Plata- Miramar (Argentina) entre 2017 y 2021

1. Introducción

A raíz del avance del modelo capitalista, y su evidente impacto en el deterioro de la naturaleza, las alternativas socioambientales adquieren cada vez mayor relevancia. En este marco, las comunidades de viviendas ecológicas se posicionan como opciones de vida, fomentando la cooperación, el trabajo colectivo y el consumo responsable. Partiendo de críticas respecto al modelo vigente de producción y consumo, individuos de diferentes lugares del mundo procuran diferenciarse del estilo de vida *hegemónico*⁸⁸, esperando habitar el espacio desde modos más *sustentables*⁸⁹ de desenvolverse (Brittez, C., 2021).

El Movimiento Natural Minguero de bioconstrucción (en adelante MNM) surgió a mediados de 2012 en la zona Parque Bristol, Copacabana (Partido de General Alvarado) y San Eduardo del Mar (Partido de General Pueyrredón), ubicadas en el corredor costero Mar del Plata- Miramar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Está compuesto por alrededor de veinte familias interesadas en la autoconstrucción natural, la gran mayoría con niños pequeños nacidos dentro del mismo. Para ellos habitar el espacio se vincula con un deseo de preservación social y ambiental, que entiende a los individuos y la naturaleza como parte de un mismo ciclo.

La perspectiva de las Representaciones Sociales (en adelante RS) aborda el estudio del sentido común partiendo de la consideración de su génesis histórico- social y de sus efectos en las prácticas de la vida cotidiana (Moscovici, 2001). Así, resulta posible afirmar que, como modalidad de conocimiento común, que incluye tanto aspectos cognitivos como afectivos, las RS orientan la conducta y la comunicación de los individuos en el mundo social (Barreiro, 2005).

⁸⁸ Los miembros del Movimiento Natural Minguero (MNM) definen como *hegemónico* el estilo de vida propio de las grandes urbes, vinculado con el modelo capitalista. El *estilo de vida hegemónico* es planteado como el opuesto a sus aspiraciones. Este punto será desarrollado a lo largo de la investigación.

⁸⁹ Este artículo entiende la sustentabilidad desde el Paradigma del Desarrollo Sustentable (Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, 1987) cuyo postulado central expresaba que la humanidad debía sostener la obligación de proteger y mejorar el medio para las próximas generaciones.

Entonces, para estudiar las RS de un grupo en concreto, debe partirse del hecho de que éstas son un conocimiento práctico, socialmente elaborado y compartido, que se dedica a forjar las evidencias de nuestra realidad, dando sentido a eventos que se nos vuelven habituales: participan en la construcción social de la realidad (Jodelet, 1984). Dicha reconstrucción/representación de la realidad, asume para cada uno un valor de verdad, se elabora en función de nuestras características y se comparte con un conjunto de personas que coinciden con estas (Roussiau y Bonardi, 2001).

Esta investigación propone indagar en el modo en que los miembros del MNM representan las formas de habitar. A modo de hipótesis general, se establece que, de la mano de representaciones propias, dentro del MNM nacen formas alternativas de habitar, que atraviesan tanto el ámbito privado como social.

Con el objetivo de describir cada uno de los elementos mencionados, el apartado de análisis titulado *La minga: dónde, cómo y por qué* se subdividirá en tres subapartados: en primer lugar, bajo el título *La posibilidad de elegir dónde y cómo habitar* se describirán las representaciones vinculadas con la vida en el movimiento como una elección. En el subapartado siguiente, titulado *sobre los sacrificios necesarios* se describirán algunas de las representaciones centrales respecto a las viviendas y la relación con el entorno natural y social. Por último, bajo el subtítulo *El intercambio como bandera* se describirá el surgimiento e impacto de las jornadas abiertas a la comunidad dentro del MNM, prestando atención a la creación de la Cooperativa Greda y la conformación de la Ordenanza de Construcción en Tierra Cruda.

El compromiso puesto en las prácticas de cuidado ambiental dentro del MNM se vincula fuertemente con un deseo de interacción. Los miembros del MNM parecen resolver con la creación de la ecoaldea cuestiones vinculadas con el acceso al suelo y a la vivienda, el cuidado ambiental y la necesidad de vínculos sociales. El modo en que se apropian del espacio, lo viven y lo preservan, da cuenta de eso.

2. Algunas nociones teóricas sobre el habitar

El desarrollo de los territorios está relacionado con una combinación de factores políticos económicos y culturales vinculados con la forma en que sus habitantes, pertenecientes a grupos sociales diferenciados, se involucran en la construcción de la ciudad (Canestraro y Elorza, 2019). En esta construcción, los usos y discursos públicos y privados se articulan con la presencia de infraestructura urbana en un proceso en el cual se configuran desiguales formas de apropiación de los bienes, servicios y recursos necesarios, que inciden directa e

indirectamente en la calidad de vida de la población (Fleury, 2005 en Canestraro y Elorza, 2019).

Las condiciones de habitabilidad urbana pueden ser analizadas a partir de dos componentes centrales: el hábitat y el habitar. Mientras que la noción de hábitat surge de la ecología, y el reconocimiento de un hábitat humano asociado a las ciudades implica aceptar diversos procesos e interacciones regidos por la cultura (Celemín y Zulaica, 2008); la noción del habitar está sujeta a una redefinición semántica acelerada en los momentos de profundo cambio cultural (Huber y Guérin, 2001).

En la ciudad capitalista, socialmente producida y privadamente apropiada (Topalov, 1979), las disputas por el espacio urbano articulan los aspectos económico, político y jurídico (Canestraro, 2012). En este marco, la noción del habitar debe pensarse en función del tiempo y espacio, a partir de diferentes maneras de ocupación del territorio y de vinculaciones con el entorno, donde se desenvuelve la vida de las personas (Celemín y Zulaica, 2008).

Cuando Gilman (1995) define las ecoaldeas⁹⁰, refiere a asentamientos humanos e integrales. En este sentido, el autor las comprende no sólo como una estructura de viviendas, sino también como asentamientos en los que las actividades humanas se integran al medio natural de manera inocua, apoyadas en formas saludables de desarrollo (sostenible/ sustentable) capaces de persistir indefinidamente.

La *arquitectura de tierra*, basada en todo aquel tipo de hábitat construido con tierra cruda como material principal o único (Rotondaro, 2007), parte de las características saludables del elemento. Si bien desde la bioconstrucción se predicán los beneficios de ésta, tanto para la salud de los habitantes, como para el ambiente; la elección de bioconstruir se vincula con diversos factores relacionados con los modos de representar la realidad. Así, a partir de un interés por aumentar el valor moral y sentimental hacia el mundo natural, mediante una transformación en la relación con la naturaleza y buscando el respeto a la tierra (Gilman, 1995), el objetivo último del diseño sostenible de un asentamiento parece estar en la creación de sistemas vivos autosuficientes capaces de regenerarse y asumir una vida propia (Geese y Gaia, 2006 en Valdés Kuri y Recalde de Jager 2006).

En relación con las distintas actividades sociales e individuales que derivan del habitar, Urruzola (en Celemín y Zulaica, 2008) sostiene

⁹⁰ Considerando que la comunidad minguera posee características similares a las planteadas por los diferentes autores citados, en la definición de la *ecoaldea*; el análisis entiende el MNM como tal.

que el ser humano realiza una serie de contratos y códigos, capaces de permitirle existir en tanto sociedad más o menos organizada, sobre una parte de la superficie terrestre que ocupa. Este componente resulta fundamental en la definición de territorio, decisivo en la regulación de las relaciones del ser humano con su entorno (Celemín y Zulaica, 2008). La acción social de lxs miembrxs del MNM, se manifiesta a partir de intercambios cotidianos de pensamiento y acciones sociales, y mediante una pluralidad de construcciones simbólicas (Moscovici, 1961), que vincula la construcción colectiva con la armonía social y natural.

En su análisis sobre las causas de surgimiento de las urbanizaciones cerradas, Roitman (2004) menciona dos motivos: los estructurales, que escapan a la voluntad de los actores sociales, siendo determinados por la estructura social, política, legal y económica (Giddens, 1976); y aquellos determinados por motivos y acciones propias de los actores, es decir, por la acción social. Sin ser una urbanización cerrada, la ecoaldea del MNM comparte con esta el fenómeno de *segregación voluntaria*⁹¹ al tratarse de una comunidad en la que sus miembrxs cuentan con la posibilidad de elegir el lugar donde vivir, buscando mejores condiciones de vida.

Si bien lxs minguexxs no provienen en todos los casos de clases medias barreo altas (como sí ocurre en el proceso analizado por Roitman), poseen la capacidad de decidir en base a sus intereses y necesidades, mudarse a zonas naturales. En esta misma línea, a la hora de evaluar las condiciones y/o calidad de vida de una población, podemos encontrarnos con dos dimensiones de acceso: la pública y la privada. Mientras que la primera está relacionada con el acceso efectivo a infraestructuras colectivas y sostenibilidad del ambiente, la segunda dimensión se vincula con especificidades micro observables en las viviendas, en los ingresos o los niveles de educación (Velázquez, 2007 en Canestraro y Elorza, 2019). En el corredor costero Mar del Plata-Miramar, lxs miembrxs del MNM parecen articular ambas dimensiones a partir de la compra, concesión y ocupación de terrenos en zonas periféricas, en la construcción de su ecoaldea.

La comunidad (*Gemeinschaft*), entendida por la sociología alemana como atributos genéricos capaces de asociarse a la cohesión y la colectividad; se da a partir de la conformación de la entidad colectiva forjada mediante el vivir y actuar en conjunto y en relativa unión

⁹¹ Si bien el concepto de segregación voluntaria refiere a la búsqueda de mejores condiciones de vida entre miembrxs de sectores medios y altos de la población; existen similitudes con las características de este para pensar en la decisión de mudarse a zonas naturales por parte de lxs minguexxs, en contraposición a quienes deben asentarse en zonas periféricas dentro de las grandes urbes.

(Marinis, 2017). En el territorio minguero, entendido como una *comunidad intencional*, lxs habitantes eligen su lugar en el mundo a partir de una tendencia a actuar en contra de la ciudad motivada por la crisis social, la degradación ambiental, la desigualdad económica, la pérdida de biodiversidad y la seguridad alimentaria (Gilman, 1995); y las viviendas ecológicas son representadas como un elemento cuyo significado (constituido desde lo simbólico, lo cotidiano, lo compartido) es capaz de cambiar el mundo.

3. Metodología

Considerando al mundo social como resultado de la interacción entre actores activos, que producen la sociedad a la que pertenecen (Coulon, 1988) y reconociendo al lenguaje como vehículo por excelencia para la reproducción social (Wolf, 1982; Briggs, 1986), el presente estudio adopta una mirada reflexiva.

Entre las múltiples propiedades del lenguaje, la reflexividad está presente en las acciones sociales, en la medida en que sus miembros actúan y producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen. Bajo esta línea, quien investiga es un sujeto activo que construye el conocimiento desde su propia reflexividad, consciente del peso de su presencia (Hammersley y Atkinson, 1994).

Este trabajo etnográfico busca interpretar las estructuras conceptuales de lxs miembros del MNM entre los años 2017 y 2021, considerando tanto las prácticas como los significados que estas adquieren para quienes las realizan y asumiendo la densa comprensión contextual del escenario, para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculen con escenarios más generales (Guber, 2001; Restrepo, 2016). Tomando esto en cuenta, resulta interesante aprehender las formas en que lxs miembros del MNM interpretan y producen su realidad, a partir de la participación en las situaciones de interacción.

Para que quien investiga pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, es necesario analizar continuamente las tres dimensiones de la reflexividad en permanente juego en el trabajo de campo: la de quien investiga como miembro de una sociedad o cultura; la de quien investiga como investigadorx, con su propia perspectiva teórica y sus interlocutores académicos; y las reflexiones de la población de estudio (Guber, 2011).

Retomando el objetivo propuesto, la presente investigación busca indagar en las representaciones sociales que lxs bioconstructorxs del MNM tienen sobre las formas de habitar.

En una etapa inicial, se relevó el perfil virtual del MNM, así como el material audiovisual disponible en la web, prestando atención a las representaciones que sus miembros afirman tener públicamente. De este modo, considerando tanto el carácter psíquico como el social de las representaciones (Jodelet, 1984) se intentó comparar aquello que los miembros del movimiento dicen pensar, con lo que demuestran en el territorio.

Siguiendo este objetivo, en segundo lugar, se recurrió a la técnica de observación participante (Guber, 2011; Restrepo, 2016), mediante la cual se participó activamente de las jornadas de bioconstrucción (*mingas*) procurando comprender el movimiento desde la observación directa.

Mediante el proceso de entrevistas semi-estructuradas, destinado a obtener el discurso libremente producido de los miembros entrevistados, se esperó responder a los temas centrales planteados por el estudio (Baeza, 2002) trabajando sobre preguntas abiertas. En este marco, se seleccionaron actores claves en base a su capacidad de influenciar significativamente (ya sea de modo positivo o negativo) una situación o por ser muy importantes para que una situación se manifieste de determinada forma dentro de la población de estudio (Tapella, 2007).

Las entrevistas, realizadas en el marco de Aislamiento y/o Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio que atraviesa la República Argentina desde mediados de 2020⁹², fueron realizadas telefónicamente. Bajo esta línea, si bien se procuró hacer uso de dispositivos digitales capaces de garantizar un clima similar al de la interacción cara a cara (mediante el uso de cámara web), no todos los miembros del movimiento contaron con los recursos para este sistema, y muchas de las entrevistas transcurrieron por llamada telefónica sin filmación.

Partiendo de la posibilidad de que este evento dificultase la realización de entrevistas individuales (ya que, en muchos casos, los entrevistados responderían la encuesta acompañados por sus convivientes), se buscó convertirlo en un elemento capaz de contribuir a la investigación. Considerando que la participación en el MNM ocurre en familia y no de manera individual, y que en la mayoría de los casos los entrevistados ingresaron al movimiento en pareja, se consideró que quienes residieran en hogares biparentales, fueran entrevistados en pareja, procurando que ambas partes respondiesen todas las preguntas por separado. Como resultado, se obtuvo una cantidad extensa de datos

⁹² En el marco del DNU firmado por el Presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, en relación a la pandemia de COVID- 19.

capaces de dar cuenta de las diferentes representaciones dentro del movimiento. Se entrevistó a once miembros, cinco hombres y seis mujeres, que se sumaron al MNM entre 2012 y 2021.

Con el fin de facilitar la comprensión, las entrevistas realizadas en el marco de la investigación se encuentran numeradas del 1 al 10. Aquellas entrevistas recuperadas de portales virtuales, realizadas en años anteriores por periodistas de la zona, se denominarán utilizando letras de B a D. Todas las fuentes digitales consultadas están referenciadas al final de la bibliografía.

Resulta importante destacar, que a lo largo de la investigación se aludirá a los miembros del movimiento como *mingueros*, ya que es el término que ellos mismos utilizan para definirse. Bajo esta misma línea, se referirá al territorio en el que habitan los miembros del movimiento como *territorio minguero*. Utilizando este término se estará mencionando la zona Parque Bristol, Copacabana y San Eduardo del Mar como un mismo lugar, que los sujetos de estudio también entienden como *la comunidad del bosque o el barrio*⁹³.

En este sentido, si bien el corredor costero en el que se asienta el MNM integra los partidos de General Pueyrredon y General Alvarado sobre la Ruta 11; este análisis se detendrá exclusivamente en la zona de General Alvarado, considerando los barrios analizados como un todo. Aunque la comunidad de San Eduardo del Mar pertenece al partido de General Pueyrredon, los miembros del MNM que residen en éste se consideran socialmente como parte de la misma *comunidad del bosque* formada por los barrios de Parque Bristol y Copacabana.

Las representaciones de los mingueros respecto al habitar el bosque, traen de la mano un deseo de cambio social que parte de una visión de la naturaleza, que la entiende como cargada de valores intrínsecos. La autoconstrucción natural, la producción orgánica de alimentos, el compostaje de desechos y la convivencia en comunidad, son representados por el movimiento como un modo de producir orgánicamente sus propias vidas, en armonía con la naturaleza y con ellos mismos, apoyándose en los principios de la permacultura (Brittez C., 2019).

Por último, cabe aclarar que los resultados aquí planteados son parte de una investigación mayor enmarcada en mi tesis de Lic. En Sociología⁹⁴. En dicho análisis, la variable de estudio aquí seleccionada fue analizada junto con las representaciones sobre sustentabilidad y relación sociedad- naturalezas propias del MNM. Si bien en el presente

⁹³ Este punto será desarrollado a lo largo de la investigación.

⁹⁴ Dirigida por Laura Zulaica, co-dirigida por María Laura Canestraro y defendida en marzo de 2022 en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

estudio se mencionan algunos lineamientos generales vinculados con estas otras dos representaciones, no serán profundizadas, esperando hacerlo en futuras investigaciones.

4. La minga: dónde, cómo y por qué

El MNM surgió cuando un grupo de individuos, interesados en la bioconstrucción colectiva de viviendas, encontró en el bosque la posibilidad de desenvolverse mediante prácticas amigables con el ambiente⁹⁵. La construcción de la comunidad fue dándose junto con la formación de una identidad colectiva apoyada en el concepto ancestral andino de *minga*.

La minga, consiste en una experiencia que parte del trabajo comunitario para lograr un fin común. En ella se entretienen un cúmulo de historias personales en una historia compartida, caracterizada por la posibilidad de intercambio y consolidación de lazos comunitarios (Rozental, 2009; Obando, 2015). Con el objetivo de preservar no solo la naturaleza, sino también lo social, los mingueros tomaron este concepto utilizándolo no solo para referirse a las jornadas de bioconstrucción conjunta, sino al estilo de vida propio de la ecoaldea, en el que comparten experiencias y saberes orientados a la generación de lazos sociales solidarios:

Un día, no hay. Lo que empezó a pasar, fue que varias familias empezamos a llegar al barrio, a juntarnos un poco en el octógono de L., que era una cabaña gigante de madera y en la que se estaban empezando a hacer algunas cosas en tierra, probando unas máquinas y qué se yo. Ahí empezamos a tener algún contacto, en el barrio... pero todos veníamos con la idea medio de antes (...). “Movimiento”, porque siempre se está moviendo, “Natural” por la construcción, y “Minguero” por la minga. Todo surgió por ahí (...) (Entrevista n° 5, comunicación personal. Abril del 2021).

Entonces sí, la minga es mucho más que la vivienda. La minga pasa por una jornada en donde todos preparamos alimentos para compartir, entonces desde el día anterior o esa misma mañana en su casa, cada uno está elaborando

⁹⁵ En este sentido, *ambiente* es entendido como la articulación de los aspectos natural y social. Canestraro y Elorza, 2019 lo definen como el espacio en el que transcurre la vida social.

algo que sabe que lo va a compartir y está deseoso de que llegue el almuerzo para también comer lo que el otro ha preparado y poder charlar y hacer intercambio de semillas, de plantines, de uso de herramientas (...) esta cosa de “lo mío también es tuyo”: es mío, pero también a la hora de lo colectivo, es de todes⁹⁶ (Entrevista n°1, comunicación personal. Abril del 2021).

(...) Pero además la minga genera otros lazos, otras herramientas (...). En estos diez años se han generado asociaciones de personas muy interesantes, incluso con gente [que no reside en el barrio](...). La enseñanza, entonces, no es solamente desde lo constructivo, sino desde lo social (Entrevista n°2, comunicación personal. Abril del 2021).

Así, en el MNM las mingas no consisten únicamente en técnicas colectivas de construcción, sino en un cúmulo de experiencias comunitarias que atraviesan la alimentación, el ocio, el sustento, la interacción, lo cotidiano. La minga nace a partir de aprender a construir con el cuerpo, utilizando los materiales que ofrece el ambiente, abriendo la puerta a la importancia de escuchar a la naturaleza y a lxs otrxs. A partir de este deseo de encuentro y trasmisión de saberes propios, lxs minguersxs comparten prácticas y creencias que apuntan a modelos considerados alternativos y más sanos de habitar.

Previo a su llegada al corredor costero, lxs miembrxs del MNM residían en grandes urbes, principalmente distribuidxs entre las localidades del Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este dato no resulta menor si se espera pensar en la construcción del movimiento desde su *enjeu*, aquello que está en juego, por lo que se lucha (Touraine, 2006). En este sentido, pensando al MNM desde la línea de los *Nuevos Movimientos Sociales*, se procura prestar atención tanto a los deseos propios de sus miembros, como al campo de oportunidades sistémicas que dan lugar a la acción (Melucci, 1989). La llegada de lxs minguersxs a Miramar suele estar vinculada con un deseo de cambio respecto de las condiciones de vida en las ciudades y un interés por residir en zonas más pequeñas cercanas al mar y al bosque:

⁹⁶ Fiel a la cita textual de la entrevista, se utilizará la “e” a modo de lenguaje inclusivo en lugar de la “x”, utilizada por quien investiga.

Eso también surgió de lo loco que es el movimiento de la gente (...). Buscan lugares más aptos para vivir, la tranquilidad... alejados de la urbe, un poco semirural⁹⁷ (...). Llegaron a Miramar y se fueron encontrando con esas mismas intenciones de autoconstruirse (Entrevista n°3, comunicación personal. Abril del 2021).

A partir de fenómenos psíquicas y sociales, la habitabilidad es la capacidad de los espacios construidos para satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de lxs individu@s o grupos (Castro, 1999). Detrás de la decisión de bioconstruir viviendas y estilos de vida sustentables, hay un cúmulo de experiencias sociales que motivan a lxs involucrad@s a complementar técnicas constructivas con trabajo colectivo en función de modos más sanos de habitar. Sin embargo, la posibilidad de construir en el entorno silvestre que ofrece Parque Bristol y la accesibilidad de los terrenos de la zona (del total de entrevistad@s, más de la mitad obtuvo su terreno mediante boleto de compraventa, donación o posesión directa) permiten pensar, también, en una posibilidad viable de acceso a la tierra. El hecho de contar con la opción de construir la vivienda propia con pocos recursos es destacado como otro de los elementos centrales a la hora de elegir vivir en bioconstrucciones.

En este sentido puede decirse que, si bien la preservación de la naturaleza juega un rol fundamental en la elección de la tierra como material constructivo, la necesidad de acceso a la vivienda parece ubicarse como otro de los ejes fuertes a la hora de pensar en los elementos que dieron origen al movimiento:

Y, un poco viendo que era una posibilidad concreta y real de tener algo propio. Para mí era muy lejos cualquier otro tipo de construcción, no solo por costos económicos sino también por el conocimiento técnico (...). Con muy poco puede tener una casa bastante confortable (...) (Entrevista n°4, comunicación personal. Abril del 2021).

El sistema no quiere que sepas que te puedes hacer una casa con lo que tenés alrededor (...). Construir una casa 100% natural es como muy difícil para nosotros. No tenemos la posibilidad de hacer clavitos de madera o no usar cosas industrializadas. Pero lo que intentamos es usar cosas del lugar, cosas que nos provee la naturaleza y cosas que no

⁹⁷ Lxs minguers representan el estilo de vida en la comunidad del bosque como *rural* o *semirural*.

hagan un impacto (Entrevista C, transmisión radial. Octubre del 2015)⁹⁸.

Y empezamos a ver esta cuestión de juntarnos a construir a partir de la necesidad (...) del decir, no sé, tal estaba solo, y bueno, solo no iba a poder construir la casa (...) era una realidad. A partir de eso ofrecer una mano, y así se empezó a dar esta dinámica (Entrevista n°5, comunicación personal. Abril del 2021).

Es importante destacar que este análisis no espera equiparar las problemáticas vinculadas con el acceso al suelo y la vivienda de sectores bajos, con la llegada al bosque. Resulta evidente que el campo de oportunidades de aquellxs que poseen los recursos para elegir el lugar dónde estar no puede equipararse al de quienes residen en villas o asentamientos en las grandes urbes⁹⁹. La mayoría de lxs entrevistadxs contó con un pequeño capital previo, que permitió que abandonasen sus ciudades de origen en busca de nuevos estilos de vida cercanos al mar. Incluso muchxs reconocieron haber visitado recreativamente comunidades ecológicas de diferentes puntos del país, antes de tomar la decisión de trasladarse al movimiento.

De todos modos, si bien la mayoría de lxs entrevistadxs *escaparon* de diferentes ciudades, en busca de mejores condiciones de vida, no manifiestan haber contado con muchos recursos económicos previos. Casi todxs provienen del Conurbano Bonaerense, donde se desempeñaban trabajando informalmente y pagando dificultosamente un alquiler.

5. La posibilidad de elegir dónde y cómo habitar

Las representaciones de lxs entrevistadxs coinciden a la hora de describir sus ciudades de origen. *El sistema o lo hegemónico*¹⁰⁰ son entendidos como una de las características negativas más importantes de la vida en las grandes urbes, sin importar la delimitación territorial de la cual provengan. Asumiendo que los límites de los partidos suelen ser arbitrarios, al decirnos poco sobre las conexiones sociales e

⁹⁸ Entrevista realizada por Dolores Portero en FM 101.9 “Todo Cambia”.

⁹⁹ La *cuestión de la tierra* (Balerdi, 2020) vinculada con las condiciones de acceso y los aspectos legales relacionados con los terrenos en los cuales se emplaza el movimiento será desarrollada en estudios posteriores.

¹⁰⁰ Lxs minguersxs entienden estos dos conceptos como sinónimos. Ambos, *el sistema y lo hegemónico* son representados como aquello contrario a la vida en la comunidad del bosque.

históricas reales (Brittez, F., 2020), este elemento también puede verse a la inversa, cuando pensamos el modo de definir su lugar de residencia actual: la comunidad del bosque, el bosque, la comunidad minguera, sin importar la delimitación barrial, o incluso entre partidos. Así, mientras lo hegemónico es representado como la vida previa en las ciudades, la comunidad del bosque se sostiene como una alternativa que atraviesa de punta a punta el estilo de vida de lxs minguersxs:

Sí había tenido siempre inquietudes respecto del lugar donde vivir, el deseo de dejar la ciudad y buscar otras condiciones de vida de mayor contacto con un entorno que tuviera más árboles, más tierra, más animales y menos cemento (...) (Entrevista n°6, abril del 2021).

Construir una casa 100% natural es como muy difícil para nosotros. No tenemos la posibilidad de hacer clavitos de madera o no usar cosas industrializadas. Pero lo que intentamos es usar cosas del lugar, cosas que nos provee la naturaleza y cosas que no hagan un impacto (Entrevista B, transmisión radial. Abril del 2014)¹⁰¹

El modo en el que lxs miembrxs del MNM representan las formas de habitar está profundamente vinculado con esta necesidad de *alejarse del sistema hegemónico*. En este marco, tanto la posibilidad concreta de elegir dónde y cómo vivir, como la elaboración de estrategias alternativas para desenvolverse de modo *respetuoso* con el ambiente y con lxs demás, se constituyen como elementos fuertes en la conformación del movimiento.

La selección del lugar no resulta casual o impuesta para ningunx de lxs entrevistadxs. La mayoría de lxs miembrxs del MNM contaba con un deseo previo de formar parte de comunidades ecológicas que articulasen el deseo de preservación ambiental con la necesidad de una conexión social mayor a la presente a las ciudades. En ningún caso se vincula la llegada y permanencia al barrio con la necesidad económica directa, si bien, como se mencionó previamente, la accesibilidad de los terrenos de la zona y las facilidades constructivas son mencionadas como elementos importantes en la elección.

Canestraro (2012) indica que, si bien el acceso al suelo considerado *dominante* suele ser aquel que se corresponde con la apropiación privada y mercantilizada, este no es ni el único ni el mayoritario. La prueba de esto está el hecho de que la *ilegalidad* en la

¹⁰¹ Entrevista realizada por Dolores Portero en 2014

producción de la ciudad haya pasado de ser algo excepcional a ser algo generalizado (Fernández, 2003; Rincón, 2006, ambas en Canestraro, 2012), sumado a que este proceso involucra tanto a sectores populares como a sectores medios y altos. Bajo esta línea, considerando que las posibilidades de acceso a la vivienda son escasas para un alto porcentaje de la población, resulta posible pensar en la llegada de lxs miembrxs del MNM a la comunidad ecológica como un modo de apropiación del espacio por parte de trabajadores informales con posibilidades de ahorro:

Pero en realidad, elegimos estar conectados con el mar, elegimos estar donde estamos y bueno, al estar ahí también vamos aprendiendo un poco más de lo que es (...) (Entrevista n° 7, comunicación personal. Abril del 2021).

[Mi casa] es un templo, para mí. (...) Por la bendición de despertarme todos los días acá, rodeada de árboles, cantando los pájaros para mí es el refugio de todo. (...) después te das cuenta de que tenes que ajustar un montón de cosas, pero el sentido no lo cambias (Entrevista n° 1, comunicación personal. Abril del 2021).

En este marco, resulta importante repetir que si bien para lxs miembrxs del MNM, la elección del lugar donde vivir implica la posibilidad de elegir cómo habitar el espacio desde el deseo y el placer, un alto porcentaje de minguerxs accedieron al terreno a partir de ocupación, donaciones o concesión de derechos:

Y, acá fue... es como una posesión, digamos... que nosotros hicimos uso del espacio y empezamos a hacer mejoras, a instalarnos, a plantar... muchas de esas cosas pasaron antes de la casa (Entrevista n° 3, comunicación personal. Abril del 2021).

Lo compré con una concesión de derechos (...). Es lo único que me podía comprar. A mí en lo que es económico no me da para comprar un terreno con escritura, es muy caro y no me daba tampoco como para tomar un terreno, por una cuestión legal. Si bien la concesión de derechos no es legal ante la justicia, este terreno tiene posesión anterior más de veinte años (...). Hay una ley de tierras también, que te avala. Nadie va a venir a sacarnos a nosotras (...),

me aseguré de eso y lo elegí (Entrevista n°1, comunicación personal. Abril del 2021).

Desde sus propias experiencias y consideraciones, algunxs minguers valoran positivamente la toma de tierras o la compra por concesión de derechos, y otros consideran que no es una práctica correcta. En este sentido, pueden encontrarse rastros de la articulación que da vida a las *racionalidades normativas* propuestas por Rincón (en Canestraro, 2012), aquellas prácticas producidas y transformadas socialmente a través del tiempo, que ejercen control sobre la acción social dentro del territorio, aspirando a tener el monopolio en la regulación.

Sin embargo, resulta interesante considerar como a raíz de la construcción del movimiento, con sus intereses y principios, las representaciones individuales respecto a la toma de tierras o la usurpación cambiaron levemente de dirección, dejando de lado prejuicios normativos previos. Si bien la apropiación de suelo suele evidenciarse explícitamente en la renta y está fundamentada en el derecho de la propiedad (Canestraro, 2012), entre lxs miembrxs del movimiento parecen ir considerándose otro tipo de opciones. Muchxs de lxs minguers que accedieron al terreno con escritura legal, consideran legítimos los otros modos de apropiación de la tierra; y en varias entrevistas se menciona el *desconocimiento* como un factor importante a la hora de juzgar la usurpación o concesión de derechos:

Lo compramos, igual quiero agregar ahí, que nosotros no teníamos idea de cómo funciona una posesión o una toma de terreno, que son como dos opciones ahí que se están haciendo acá actualmente y que son completamente legales desde lo legal y lo moral (Entrevista n° 4, comunicación personal. Abril del 2021).

Así, el modo de acceso a los terrenos se constituye como un elemento significativo para las representaciones sobre el modo de habitar. Esto puede verse en las disputas entre aquellxs que llegaron al barrio por elección y aquellxs que heredaron el terreno. La coexistencia del movimiento entre aquellxs que *recibieron* el terreno y aquellxs que lo eligieron, es central a la hora de definir las representaciones sobre el habitar:

Hay como dos visiones medio contrapuestas en el barrio. Que es la de quienes elegimos o nos tocó elegir un lugar como este para venir a vivir con las condiciones que hay

(...), lo preservamos y queremos que aumente en ese sentido; y quienes no (...) [que están acá] porque la abuela tenía un terreno y es lo único que tienen, porque el terreno estaba barato y porque no sé qué, y pretenden que esto se transforme lo suficiente como para ser un barrio del centro: que tenga todos los servicios, luminaria, asfalto. Esa tensión existe, y de hecho ahora, a raíz de la pandemia y toda esa cuestión, está habiendo mucha inmigración... Está viniendo mucha gente, se está transformando bastante. Ese es uno de los desafíos que tenemos en el barrio: preservarlo como está (Entrevista n° 4, comunicación personal. Abril del 2021).

A su vez, lxs minguersxs comparten el barrio con otras familias, que no forman parte del movimiento. Al respecto, si bien existen diferencias a la hora de desenvolverse en lo cotidiano (gestión de residuos, uso de recursos naturales, contaminación del ambiente), este elemento no parece ser una problemática demasiado relevante para lxs minguersxs, ya que en la gran mayoría de los casos residen en zonas muy alejadas, y sus únicsxs vecinxs también forman parte del movimiento. Además, a partir de las jornadas de formación e intercambio y la participación del MNM en la Asamblea Vecinal de Bristol desde mediados de 2015, lxs lugareños trabajan cooperativamente en la resolución de necesidades barriales.

Ambas diferencias (las vinculadas con el modo de acceso al terreno y las vinculadas con la participación, o no, en el MNM) permiten pensar los modos de habitar considerados *correctos* por lxs minguersxs entrevistadxs como una elección de preservación de la naturaleza, los vínculos, y también el bienestar. La vida en comunidad centrada en compartir saberes, semillas, recetas, técnicas, almuerzos, jornadas genera también la satisfacción personal de vivir en libertad¹⁰².

6. Sobre los sacrificios necesarios

En concordancia con lo analizado hasta el momento, puede afirmarse que dentro del MNM, habitar el espacio implica elegir desenvolverse en armonía con el ambiente; en detrimento de algunas de las comodidades de la vida en la ciudad, para abrir paso a prácticas más sustentables de vincularse con la naturaleza y con lxs otrxs.

En este sentido, muchas de las entrevistas evidencian un fuerte compromiso para con las generaciones futuras, enfatizando en las

¹⁰² Este concepto será desarrollado a continuación.

jornadas de intercambio abiertas a la comunidad, y la crianza de lxs niñxs del movimiento *desde la naturaleza*. Vivir en el bosque implica reemplazar algunos de los elementos básicos como el gas natural, el baño con descarga de agua, el consumo de alimentos ultra procesados, por otros con menor impacto ambiental. Según lxs minguexxs, esto trae como recompensa tanto la preservación natural como la generación de vínculos humanos más sanos y el bienestar individual:

Este estilo de vida que nosotros elegimos como familia requiere mucha más energía. (...) Pero eso es una elección nuestra teniendo en cuenta que para nosotros tiene un montón de beneficios. (...) Son complicaciones pero que a mí me dan tranquilidad. Yo considero que la vida es más sencilla. Entonces, no es una problemática (Entrevista n°5, comunicación personal. Abril del 2021).

(...) Tiene mucho de autogestión... aprendés también es eso, que el equilibrio es con un montón de cosas: con las obligaciones del afuera y también con las responsabilidades que vos tomas al construir tu casa, y lo haces todo vos. (...) La decisión nuestra, de muchas familias acá fue que... justamente bueno, yo me hago la estufa... Y ahí vas aprendiendo y también se hace mucho más sencillo. (...) Y en las mingas vas aprendiendo, y en lo cotidiano vas aprendiendo y te das cuenta cuando lo haces que es algo muy fácil (Entrevista n°9, comunicación personal. Abril del 2021).

Considerando la antigua vida en la ciudad como caótica y estructurada, lxs minguexxs parecen disfrutar de lo que caracterizan como *su adaptación constante* al ritmo de vida en la comunidad del bosque, donde las reglas temporales dependen de factores tan inesperados y naturales como el clima, la orientación del viento o la llegada y partida de la luz solar.

Así, mirándose a sí mismos permanentemente desde su antigua posición de urbanitas (Simmel, 1977), lxs miembrxs del MNM buscan diferenciarse de su condición de *hombres modernos* marcadx por el choque entre el mundo externo de la ciudad y el mundo externo del individux (Simmel, 1903 en Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 2011)¹⁰³;

¹⁰³ Simmel escribe sus obras a mediados del siglo XIX y parte de la distinción entre el individualismo de la ilustración (centrado en la igualdad y la libertad como conquistas históricas) y el individualismo del romanticismo (Giner, 206

transportándose a una realidad en la que el mundo interno del individux busca articularse con el mundo interno del territorio, en nuevas formas de habitar.

La idea de *libertad simmeliana*¹⁰⁴ vinculada a la vida en masa de las grandes urbes, es exactamente contraria a la idea de *libertad* de lxs minguersxs. Para ellxs, alejarse del anónimato propio de la vida en la ciudad es justamente la garantía de vivir más libremente, en contacto con la naturaleza y con lxs demás. Es interesante pensar cómo, si bien Simmel teoriza sobre una ciudad lejana a la actual (temporal y espacialmente) más de cien años después la búsqueda del estilo de vida con mayor índice de libertad continúa vigente. Resulta posible equiparar las características del mundo rural definidas por el autor como aquellas abandonadas por lxs urbanitas en su conquista de la libertad, con aquellas que lxs miembrxs del MNM esperan recuperar para sentirse libres. El estilo de vida de la comunidad del bosque permite, entonces, pensar en movimientos como el estudiado, como orientados a la búsqueda de nuevas formas de libertad (ya no individual, sino colectiva).

Si bien no se habla aquí de un retorno absoluto a la ruralidad, se encuentran similitudes con este estilo de vida. Simmel (1977) afirma que, mientras que el individux metropolitano desarrolla una especie de escudo protector ante discrepancias y corrientes de su medio que amenazan con desviarlo, en la vida rural se actúa más con el corazón que con el razonamiento, bajo el ritmo sostenido de hábitos ininterrumpidos. Desde esta línea, se vuelve a destacar la importancia de relacionar el deseo de lxs minguersxs de vivir en la comunidad ecológica, con la necesidad de preservación: preservación de la

Lamo de Espinosa, Torres, 2011). Considerando la distancia temporal entre los postulados del autor y la investigación en curso, se recurrirá a algunos de sus conceptos centrales considerados útiles para este análisis, con algunos reparos que serán desarrollados.

¹⁰⁴ Para Simmel (1977), únicamente somos libres en relación con el mundo social que, a su vez, nos instituye como individuxs únicos; en simultáneo, nuestra libertad se relaciona con la libertad de los demás (Martinelli, 2012). En la interacción entre el individux y la ciudad, el autor afirma que el individux moderno, en su condición de urbanita, moldea su personalidad a un ritmo vertiginoso que lo lleva a ser capitalista, indiferente y reservado. El tipo de individualidad característico de la metrópolis gira en torno a la intensificación de estímulos nerviosos resultante del intercambio constante entre presiones externas e internas. La metrópoli, ámbito de un estilo de vida diferenciado e intelectualizado (dominado centralmente por el dinero) ofrece a su vez una multiplicidad de estilos de vida que se instauran como fuente inagotable de estímulos que aumentan la libertad individual (Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 2011).

autonomía e individualidad de lxs miembrxs del movimiento, pero también preservación del entorno, del vínculo con lxs demás, de la vida compartida, de la comunidad:

Hoy en las ciudades, con la pandemia, todo el mundo se está muriendo, todo el mundo preocupado y no sale porque tiene miedo... nosotros acá estamos felices. Nos sentimos libres y nos sentimos vivos de estar en este lugar (Entrevista n° 10, comunicación personal. Abril del 2021).

También está bueno como mantener un equilibrio porque de repente se vuelve largo el invierno si vos no movés esa parte de tu vida: lo social, el salir, el encontrarte. Es como esta idea de casitas en el medio del bosque... viste, es una cuestión bastante aislada también. Es como que es un desafío mantener el equilibrio, esto de las mingas y los encuentros y el quedarse adentro a todo lo que la naturaleza invita... es todo un equilibrio (Entrevista n°9, comunicación personal. Abril del 2021).

Este deseo de habitar con conciencia ambiental, partiendo de una apropiación del espacio diferente a la que se encuentra en la ciudad (atravesada por el mercado y la propiedad privada), puede interpretarse como una de las *estrategias de salida* a la hora de pensar en un futuro alternativo (Acosta, 2013). Bajo esta línea, resulta posible analizar las representaciones dentro del movimiento desde un paradigma cercano al del Buen Vivir o Sumak Kawsay.

A partir de la incorporación del término de Buen Vivir en las Constituciones de Bolivia (2007) y Ecuador (2008), Gudynas (2011) afirma que el concepto no incide únicamente los bienes materiales, sino que también implica un conocimiento y reconocimiento social y cultural de los valores humanos y conductas éticas e incluso espirituales vinculados a la relación sociedad naturaleza.

Considerando que el paradigma parte de la cosmovisión indígena y es mucho más profundo que las variables aquí analizadas, es importante no reducirlo únicamente al *deseo de bienestar occidental* sino utilizarlo respetando su origen y su constitución en permanente construcción y reproducción. Entendido como un término de encuentro entre los cuestionamientos al desarrollo convencional y a la vez como una alternativa a este, el concepto no debe ser definido como una re-interpretación de vida indígena en particular ni como un intento de implantar una cosmovisión indígena en detrimento del desarrollo convencional. El Buen Vivir se delimita como una plataforma donde se

comparten diversos elementos con una mirada puesta en el futuro. El modo de apropiación del concepto por parte de lxs miembrxs del movimiento social estudiado, nos lleva a pensarlo de ese modo.

El Buen Vivir es retomado aquí desde el deseo de vivir en armonía con la naturaleza, recuperando el conocimiento ancestral desde un deseo de construcción de nuevas formas de vida apoyadas en el aprendizaje y las prácticas cotidianas. Procurando reivindicar la resistencia frente al colonialismo propia de los pueblos indígenas, lxs miembrxs del movimiento habitan en armonía con la naturaleza, a partir una matriz comunitaria de vida (Acosta, 2013):

Mi casa tiene bastante de “alma de bosque”. En la calle donde vivo yo es una de las menos transitadas y menos habitadas. Es una parte que es un bosque de pinos muy altos, y tiene mucho esto de que te estas metiendo dentro del bosque, como en una cuevita. “Casa Alma” [mi casa] para mí tiene que ver con eso, cada vez que yo regreso a mi casa tiene el alma del bosque, mi alma, la de mis hijos... como que entras y puedes percibir cómo es que se vive, de qué manera, qué intenciones tiene la casa para compartir... el mismo bosque (Entrevista n° 9, comunicación personal. Abril del 2021).

De esta forma, las representaciones propias del movimiento se articulan en un estilo de vida, que procura preservar el carácter sostenible del mismo desde las diferentes aristas de la vida. Cada práctica desarrollada dentro del territorio minguero está condicionada por el compromiso y el respeto que funcionan como regla general del grupo, y acompañan cada una de las jornadas de intercambio, aun considerando las diferencias entre unxs y otrxs minguersxs a la hora de desarrollar sus prácticas cotidianas. En lo colectivo, la norma es compartir y no quebrar el objetivo de preservación para las generaciones futuras.

7. El intercambio como bandera

Con el avance de las bioconstrucciones, el barrio comenzó a colmarse de visitas curiosas. Desde turistas hasta cátedras universitarias¹⁰⁵, escuelas, vecinxs de la zona y periodistas. La técnica

¹⁰⁵ Desde la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Mar del Plata se gestaron proyectos de intercambio con el movimiento. Tanto con la carrera de Arquitectura como con la Tecnicatura Universitaria en

de bioconstrucción y el estilo de vida de lxs minguexs, empezó a llamar la atención. En este marco, entre los años 2014 y 2015 surgieron los primeros encuentros de bioconstrucción abiertos a la comunidad, que se constituyen como uno de los elementos centrales del movimiento:

Hace creo que cinco o seis años hicimos un encuentro de permacultura. Ahí fueron tres días donde sí vinieron muchas personas de varios lados (...) y se dieron como talleres de esto que sabemos (...) ir a minguear a una casa y ver la técnica de una casa y de otra... de estar transmitiendo todo (...). Yo creo que somos un libro vivo, la verdad. Es algo altamente folclórico, porque en realidad seguramente de acá a cincuenta años mi hija y el resto de les niñes estarán contando cómo surgió, y va a haber muchísimas casas porque se siguen generando más casas. Y es la historia de un lugar, digamos (Entrevista n° 3, Comunicación personal. Abril del 2021).

Hay otra búsqueda en la gente, un cambio en la conciencia (...) el MNM trata de compartir alternativas, tanto para la construcción de la casa, la manera de alimentarnos, la manera de compartir saberes (...). Me parece que la gente está en búsqueda de un cambio, y lo encuentra (...) (Entrevista D, Proyecto audiovisual. 2021)¹⁰⁶

El impacto social de las bioconstrucciones permitió a lxs miembrxs del MNM dar a conocer su estilo de vida y plantearse públicamente como un movimiento alternativo, capaz de sostenerse en el tiempo. De esta forma, lxs minguexs encontraron en las jornadas de formación la fuerza necesaria para constituirse como un movimiento social, interactuando de manera constante con la comunidad. De todos modos, resulta importante destacar que no todxs lxs miembrxs del movimiento forman parte de las jornadas de intercambio. En algunos casos, afirman sentir dificultades para articular con instituciones que consideran propias del sistema que critican.

Como parte de los encuentros, surgen al interior del movimiento dos elementos centrales para su desarrollo: La Cooperativa Greda y la Ordenanza de Construcción en Tierra Cruda.

Comunicación Audiovisual.

¹⁰⁶ Proyecto Audiovisual de la Cooperativa Caminantes, 2021. No todo lo que brilla es barro.

La Cooperativa Greda, orientada a resolver la necesidad laboral de muchxs de lxs minguersxs, pero también a gestionar distintas jornadas de intercambio:

Nace como una cooperativa exclusivamente de bioconstrucción (...) a través de la propuesta de un vecino que quería (...) su casa en tierra y no podía participar en las mingas (...). A veces cuesta un poco separar el MNM de Greda [somos los mismos] (...) (Entrevista N°7, Comunicación personal. Abril del 2021).

(...) En un momento un grupo decidimos asociarnos (...) Para que el laburo de bioconstrucción sea una fuente laboral y llevarlo a otro plano, distinto a lo que era la minga (...). La propuesta es que la sumatoria a la cooperativa sea con algún tipo de proyecto que necesites desarrollar, y por ahí la plataforma de la coope te pueda servir (Entrevista N°1, Comunicación personal. Abril del 2021).

Después en los últimos tres años Greda tuvo otro empuje, otra formación (...). Ellos en todo este año fueron ampliando un abanico inmenso en lo que es la transmisión, porque realmente es eso. Creemos, quienes tenemos casa de barro, que puede ser una instancia de vivienda más inmediata que realmente una casa tradicional. (...) Elaboramos y transmitimos eso de lo comunitario y de lo colectivo (...) (Entrevista n°4, Comunicación personal. Abril del 2021).

Lxs miembrxs de la cooperativa mencionan las instancias de intercambio con instituciones que, tanto dentro como fuera del barrio, significan un elemento de extensión del MNM a la comunidad en general, permitiendo no solo brindar un servicio, sino difundir alternativas al sistema hegemónico actual¹⁰⁷. Este elemento es importante, porque dio lugar a instancias de debate que permiten el desarrollo del MNM en distintos aspectos. En este marco, comenzó a considerarse la opción de legalizar las construcciones en la zona:

¹⁰⁷ Este análisis no se detendrá en el desarrollo e impacto de la Cooperativa Greda. Sin embargo, sí se desarrollará en futuras investigaciones, siendo un elemento central para pensar las representaciones dentro del MNM.

Esto debe haber sido en 2015, más o menos... fue en el segundo encuentro de barro que tuvimos acá, que era por el tema de acceso a la vivienda y acceso a la tierra (...). Desde el movimiento generamos el marco de ley para que se pudiera construir la bioconstrucción, porque no había ninguna ordenanza. Hubo antecedentes, por ejemplo, en Sierra de la Ventana, que el municipio pararon la construcción de algunos vecinos de bioconstrucción. Eso prendió la alarma, y asociándose con otras entidades de otros lugares (como Caminantes en Mar del Plata, chicos de Balcarce, de Tandil)¹⁰⁸ que estaban en el mismo proceso, se generó una oleada regional de que se gestara esta ordenanza para habilitar la bioconstrucción con técnicas y demás (Entrevista n°1, Comunicación personal. Abril del 2021).

La Ordenanza de Construcción en Tierra 223/16, fue sancionada el 23 de noviembre del 2016¹⁰⁹, cuando el partido ya contaba con más de diez viviendas bioconstruidas. El proyecto presentado por el MNM fue tratado por la Secretaría de Producción, el Área de Medio Ambiente y la Secretaría de Obras Públicas del Municipio de General Alvarado. Tratándose de una demanda del MNM con el Estado como interlocutor, significa un elemento relevante para pensar en la interacción del movimiento con la comunidad y las instituciones (a partir de la habilitación de las construcciones en tierra cruda, el movimiento estableció un primer contacto con el sector gubernamental, dándose a conocer como movimiento social en formación). Sin embargo, si bien la ordenanza significa un elemento importante para el crecimiento del MNM, en carácter legal y social, no todos los miembros parecen sentirse amparados por la misma. Además, pese a significar un alivio legal para algunos miembros del movimiento, los trámites necesarios para acatar a la misma resultan un obstáculo monetario difícil de sortear para otros:

(...) No estaba de acuerdo con esa ordenanza porque yo no estaba incluido, yo o cualquier otro auto constructor o miembro del movimiento minguero. Porque somos auto constructores y no tenemos planos aprobados, ni siquiera

¹⁰⁸ Comunidades similares situadas en los Partidos de General Pueyredon y Tandil.

¹⁰⁹ <https://mga.gov.ar/wp-content/uploads/2015/01/Ordenanzas-JULIO-2016.pdf>

tenemos planos, gracias que nos pudimos hacer la casa con lo que sabíamos (...) (Entrevista n° 8, comunicación personal. Junio del 2021).

La necesidad la vimos un par, que somos los más técnicos y que estamos en relación con esto. (...). Lo que hicimos fue socializarlo, digamos (...) lo planteamos en un par de reuniones, contamos para donde iba. En su momento tuvimos algunos que no la veían y que no querían saber nada (...). La realidad es que a más de uno le ha venido bien porque les ha permitido presentar los planos de su casa, lo que significa tenerla en regla (...). Hay muchos que no, que también pasa por otros temas que tienen más que ver con la posesión de la tierra que con la ordenanza de construcción (...) (Entrevista n°5, comunicación personal. Abril del 2021).

Actualmente, más de cuarenta municipios y comunas argentinas cuentan con ordenanzas vigentes referidas a la arquitectura y construcción con tierra, que establecen determinadas pautas para autorizar su uso (Red Protierra, 2021). Las discusiones dentro del MNM se reparten entre quienes no consideran posible cumplir con los requisitos por cuestiones económicas, y quienes entienden el avance de las normativas como un elemento más del sistema del que eligen escapar. Si bien para algunos parecen constituirse como un obstáculo para habitar *dónde y cómo se quiere*, para otros resultan un alivio a la hora de garantizar la permanencia en la comunidad de bosque.

Así, puede decirse que los modos de apropiación del espacio dentro del MNM arrojan luz sobre algunos de sus elementos más característicos: las críticas a un sistema que excluye, desde lo ambiental, lo económico y lo social. La postura respecto a la toma de tierras, la aceptación (o no) de la normativa que establece la ordenanza, las técnicas constructivas y de subsistencia dan cuenta de cómo las representaciones propias de cada uno se entrecruzan en la conformación del movimiento. Este último parece articular los problemas de acceso al suelo y la vivienda con una crítica al modelo capitalista que extrae los recursos para su propio beneficio, destruyendo los lazos sociales y el entorno natural.

8. Conclusiones

Procurando describir en pocas palabras el modo en que los miembros del MNM representan las formas de habitar, resulta

pertinente enumerar algunos de sus elementos principales: la preservación natural, el desarrollo sustentable y la interacción social, se instalan como ejes abarcativos de un cúmulo de experiencias que forman la acción colectiva propia del movimiento como tal.

En la búsqueda de alternativas al ritmo de las ciudades, lxs minguersxs articulan la bioconstrucción con un estilo de vida centrado en prácticas alternativas de habitar e interactuar con lxs demás. El respeto es representado como un eje importante en la consolidación del movimiento, que entiende que todxs formamos parte de un mismo ciclo. En este sentido, no puede pensárselo únicamente como individuixs con recursos que escapan de diferentes ciudades para instalarse en la cercanía del mar, esperando cuidar la naturaleza, sino que debe considerarse el hecho de la necesidad de intercambio social como absolutamente ligada al bienestar. Desde una cosmovisión que espera instalarse como distinta a la occidental, se parte de raíces comunitarias que rechazan el capitalismo reconfigurando un horizonte de salida al mismo, centrado en la convivencia en diversidad y en armonía con la naturaleza (Acosta, 2013).

Bajo esta línea en la comunidad del bosque se procura preservar los valores ecológicos y sociales en una práctica conjunta de respeto a la diversidad. Tomando esto en cuenta, es posible afirmar que la conciencia ambiental de lxs miembrxs del movimiento se centra en una necesidad de interactuar. Compartir, transmitir, moverse en conjunto son algunas de las expresiones más utilizadas para autodefinirse, y dan cuenta de que aquello que realmente importa es permanecer unidxs con un objetivo común.

Partiendo de modos diferentes de habitar, lxs minguersxs no sólo se organizan para vivir, sino para legitimar este modelo frente a la sociedad y el Estado. De acuerdo con las corrientes que afirman que los derechos de la naturaleza avanzan aún más allá de la adición ambientalista, implicando desafíos que van desde la ética hasta la política (Gudynas, 2011), el compromiso ambiental dentro del MNM se vuelve evidente con la organización colectiva que acompaña el proceso de vida en el bosque, iniciado con la autoconstrucción natural en conjunto. Desde el momento en el que se pisa el barro de manera colectiva y se lo coloca en las paredes con las propias manos, lxs minguersxs sienten que están conectándose con la vivienda, el territorio y lxs demás de un modo diferente. El apego al bosque y sus *casitas*, da cuenta de un apego al sentimiento de comunidad, a la madre tierra y a los lazos comunitarios con una necesidad de plantearse como alternativa.

En síntesis, en el territorio minguero, el modo de habitar da cuenta de un cúmulo de representaciones sobre la relación sociedad

naturaleza que parten del aprendizaje, la preservación, la solidaridad. Lxs miembrxs del MNM habitan desde el deseo de preservar el ambiente de las características negativas del capitalismo actual, en búsqueda de nuevos tipos de libertad.

9. Referencias Bibliográficas

- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona. Icaria Editorial
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico-social: diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.
- Balerdi, S. (2020). *Las redes del hábitat. Demandas colectivas y conflictos urbanos*. La Plata. Edulp Debates.
- Barreiro, A. (2018). *Representaciones sociales, prejuicios y relaciones con los otros. La construcción del conocimiento social y moral*. Recuperado de (PDF) Representaciones sociales, prejuicio y relaciones con los otros. La construcción del conocimiento social y moral. (researchgate.net)
- Briggs, C. (1986). *Learning how to Ask*. Cambridge. Cambridge University Press
- Brittez, C. (2019). Movimientos de bioconstrucción en el corredor costero Mar del Plata- Miramar: representaciones en torno a la sustentabilidad y estilos de vida 101 alternativos. Trabajo presentado en las II Jornadas de sociología, UNMDP. Argentina
- Brittez, C. (2021). *La bioconstrucción como alternativa: etnografía del Movimiento Natural Minguero, del corredor costero Mar del Plata-Miramar (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. Publicaciones del Museo de la Vida Rural de General Alvarado. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de Museo de la vida Rural
- Brittez, C. (2021). Representaciones sociales y bioconstrucción. Relaciones sociedad-naturaleza, sustentabilidad y formas de habitar del Movimiento Natural Minguero en el corredor costero Mar del Plata- Miramar, entre los años 2017 y 2021. Tesis de grado defendida en marzo 2022. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Brittez, F. (2020). *Los pagos de Dionisia. Historia del partido de General Alvarado y del pueblo de Cte. Nicanor Otamendi*. Argentina. Ayacucho: Libros del Espinillo.
- Canestraro, M. (2012). Acceso al suelo y legalidades. Sobre las prácticas normativas en los procesos de producción del hábitat. *Bitácora* 21 (2), 177- 188. Bogotá.
- Canestraro, M. y A. Elorza. (2019). Medio Ambiente y hábitat. En: Llovet, I. y P. Scarponetti (Eds.), *Estudios sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea*. CLACSO. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvnp0jm7.6.pdf>
- Castro, M. (1999). *Habitabilidad, medio ambiente y ciudad*. En: 2º Congreso Latinoamericano: *El habitar, una orientación para la investigación*

- proyectual (Buenos Aires, 6-9 de octubre de 1999). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Celemín J. y L. Zulaica. (2008). Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial. En *Revista de Geografía Norte Grande* (42), 129-146
- Coulon, A. (1988). La etnometodología. Madrid. Cátedra.
- Giddens, A. (1976). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Decreto de Necesidad de Urgencia (DNU) 260/2020. Recuperado de Decreto de Necesidad y Urgencia 260/2020 | Argentina.gob.ar
- Gilman, R. (1995). *Ecoaldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*. Escocia: Fundación Findhorn. Recuperado de <http://www.permaculturamontsant.org/wp-content/uploads/2018/05/Ecoaldeas-y-comunidadessostenibles.pdf>
- Giner, S., E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.) (2011). *Diccionario de Sociología*. Buenos Aires. Alianza editorial.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma: Córdoba.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- Gudynas, E. (2011). *Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo*. América Latina en Movimiento, ALAI, N°462, 1-20. Quito.
- Hammersley M. Atkinson P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Buenos Aires. Paidós.
- Huber, E. y Gúerin, M. (2001). Los cambios en las dimensiones semánticas de habitar. En: Giordano L. y L. D' Angeli (eds.), *El habitar, una orientación para la investigación proyectual*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Autónoma Metropolitana de México. 347-353.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, S. (comp.), *Psicología social II: Pensamiento y vida social*. Psicología social y problemas sociales. Barcelona. Paidós.
- Marinis, P. (2017) Acerca de la comunidad y su (presunto) renacer. *Cuadernos de teoría social, año 3*, (6), 49-67. <http://64.76.96.64/index.php/tsocial/article/view/52/39>
- Martinelli, M. (2012). Idea y experiencia de la libertad. Algunas consideraciones sobre el pensamiento de Georg Simmel. *Sociológica*, vol. XXVII, (76). México.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres. Hutchinson.
- Moscovici, S. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires. Huemul.
- Moscovici, S. (2001). The Phenomenon of Social Representations. En: S. Moscovici, *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. Nueva York. New York University Press

- Moscovici, S. (2001). The Phenomenon of Social Representations. En: S. Moscovici, Social Representations. Explorations in Social Psychology. Nueva York. New York University Press
- Obando, J. (2015). La minga: un instrumento vivo para el desarrollo comunitario. *Revista de Sociología*. Universidad de Nariño, vol. IV, 88-100.
- Ordenanza de Construcción en Tierra Cruda 223/16. Municipalidad de General Alvarado. Recuperada de <https://mga.gov.ar/wp-content/uploads/2015/01/Ordenanzas-JULIO-2016.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. Conferencias. Medioambiente y desarrollo sostenible. Recuperado de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 3-14 de junio de 1992 | Naciones Unidas
- Red Protierra (2021). Proyecto de ordenanza de arquitectura y construcción con tierra. Recuperado de PROYECTO-DE-ORDENANZA-DE-AyCT_julio-2021.pdf (redprotierra.com.ar)
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá. Envión Editores
- Roitman, S. (2004). Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, (32), 05-39.
- Rotondaro, R. (2007). Arquitectura de tierra contemporánea: tendencias y desafíos. *Revista Apuntes*, vol. XX (2), 342- 343.
- Roussiau, N. y C. Bonardi. (2001). Structure et dynamique représentationnelle. La représentation de la politique. *Bulletin de Psychologie* (54) 88-100
- Rozental, M. (2009). ¿Qué palabra camina la minga? *Deslinde*, (45). Recuperado de <https://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2012/08/45-8.pdf>
- Simmel, G. (1977). *La metrópolis y la vida mental*. *Revista Discusión*, vol. 2, (4). Recuperado de http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Tapella, E. (2007). El mapeo de Actores Claves, documento de trabajo del proyecto. Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos, servicios ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario. Universidad Nacional de Córdoba, Inter-American Institute for Global Change Research (IAI)
- Tourine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (26), 255-278.
- Valdés Kuri, L. y A. Ricalde de Jager (Comp.). (2006). *Ecohabitat. Experiencias rumbo a la sustentabilidad*. México D.F. Semarnat.
- Wolf, M. (1982). *La sociología de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

10. Fuentes

- Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "No todo lo que brilla es barro". Recuperado de Caminante- Mundos posibles. YouTube.
- Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante.

- Casas vivas". Recuperado de Caminante - Casas Vivas - YouTube Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. En colectivo". Recuperado de Caminante - En Colectivo - YouTube Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. La resaca". Recuperado de Caminante - La resaca - YouTube Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. Tiempo de semillas". Recuperado de Caminante - Tiempo de Semillas - YouTube
- FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2014). "Movimiento Natural Minguero". Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=DN2sATxd_yA&t=123s
- FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2015) "Movimiento Natural Minguero". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EkhTghptkQ&t=680s>
- FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2015). "Movimiento Natural Minguero. Técnicas de construcción". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DMEqwQKFDI8&t=1s>

11. Páginas web

Página de Facebook: Movimiento Natural Minguero